

Un observatorio abierto a la participación



El Observatorio de Violencia en las Escuelas nace con la voluntad de abordar el tema de la violencia en las relaciones del alumnado, tanto en la dinámica de aula como en la zona de recreo. Distintos profesionales y miembros de la comunidad educativa elaboran, mediante un proceso de investigación-acción, un sociograma que ayuda a encontrar nuevas alternativas educativas.

M. JESÚS COMELLAS Y MIRTA LOJO

Coordinadoras del grupo GRODE y del proyecto.

<http://www.grode.org>

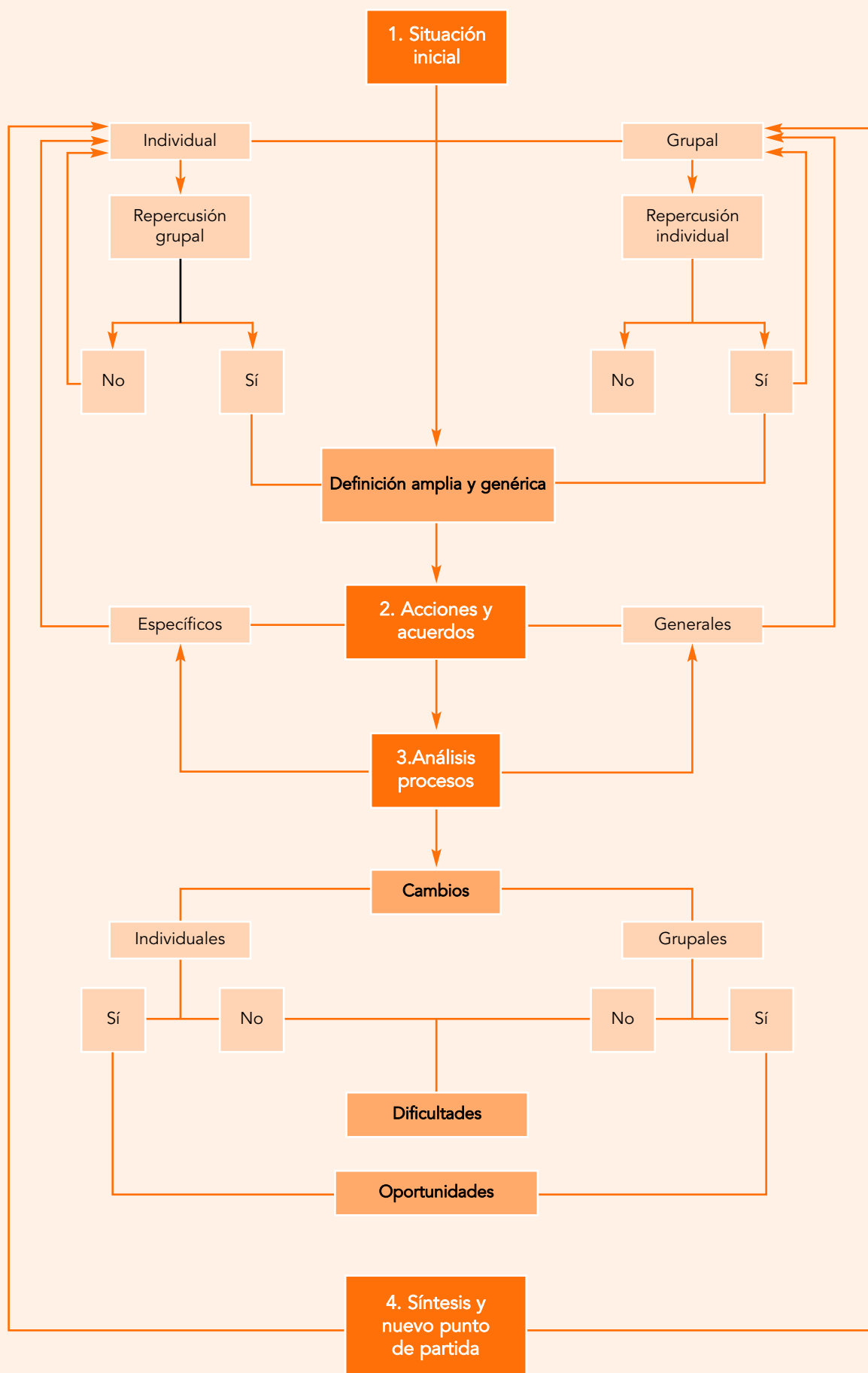
Equipo del Observatorio: Marta Amela, Carme Bosch, Felisa Bravo, Elvira Gené, Miquel Labòria, Carme Marín, Marcelle Missió, María José Pérez, Anna Perpinyà, Sílvia Soto y Núria Torres.

El grupo interdisciplinar GRODE (Grup de Recerca, Orientació i Desenvolupament Educatiu), del departamento de Pedagogía Aplicada de la Universitat Autònoma de Barcelona, se planteó la constitución del Observatorio de la Violencia en las Escuelas con la voluntad de abordar esta temática des-

de la realidad escolar, ya que el enfoque metodológico que el grupo suscribe es el de la investigación acción participativa.

Las informaciones actuales, en relación con las dificultades de convivencia en los centros escolares, acoso entre compañeros, violencia, rechazo entre iguales y otras situaciones de conflicto, exigen, sin

Cuadro 1



más dilación, un análisis serio de lo que pasa, cómo se produce y, especialmente, de las posibles causas más o menos visibles.

Por ello, entre los objetivos principales que se ha planteado el Observatorio destacamos:

- Conceptualizar y delimitar los indicadores que puedan definir la violencia en sus diferentes manifestaciones: física, psicológica, verbal, simbólica.

- Analizar las posibles causas (visibles o no) que puedan condicionar las relaciones entre el alumnado en el seno de los centros educativos, en los diferentes espacios y entre los colectivos de la comunidad educativa, considerando los múltiples factores que intervienen: culturales, de género, rendimientos, etc.

- Analizar las diferentes formas de manifestación de la violencia y los factores de riesgo en todas las etapas de la educación: Infantil, Primaria y, especialmente, en la Secundaria.

Con este análisis conceptual y del contexto se pretende contrastar, con el profesorado y con la comunidad educativa (alumnado, familias y otros colectivos), las diferentes informaciones que aparecen en la prensa. Cabe considerar también que, en muchos casos, se ofrecen informaciones sesgadas o parciales que ahondan más en la alarma social, ya que son situaciones fortuitas o de otro género.

El alumnado, foco del análisis

La diversidad de percepciones e interpretaciones de estos fenómenos da lugar a atribuciones causales centradas básicamente en el alumnado, como individuos, y no incorporan aspectos más amplios tanto desde el punto de vista ambiental y social como de los modelos adultos, ni se considera el proceso de aprendizaje de la convivencia que se da desde las primeras etapas educativas en el seno de la institución escolar.

Este análisis e interpretación focalizada en el alumnado (intereses, rendimientos, actitudes, conductas, etc.) pueden tener una cierta lógica, puesto que las problemáticas emergen dentro del centro educativo, en el aula y en otros espacios, y son los menores los que actúan, reaccionan y tienen conductas inadecuadas en sus relaciones, especialmente entre iguales.

Se pone en evidencia, además, que es a partir de una cierta edad y durante la adolescencia cuando las conductas son más visibles tanto por las propias características de la etapa como por los múltiples factores e intereses de este grupo de población. También es cierto que es en la Secundaria cuando emergen, con mucha más fuerza, los posibles desajustes en el proceso educativo y es más difícil gestionar la trayectoria escolar personal.

En muchos casos se ha acumulado una historia de alejamiento de la escuela y a menudo los recursos de la institución se orientan más hacia el aprendizaje que hacia el proceso de socialización y formación competencial, provocando una clara dificultad y una falta de entendimiento entre los diferentes colectivos.

Creemos que, por todo ello, es fundamental partir del análisis amplio de todos los factores que intervienen en este fenómeno, antes de pasar a planificar formas de acción encaminadas a favorecer el proceso de socialización, lo que deberá incidir en la reducción de situaciones puntuales de violencia de cualquier tipo y, a su vez, favorecer una mayor sensibilidad para detectar factores o situaciones de riesgo. Incluso las respuestas paliativas ante hechos de violencia requieren un enfoque que permita, además del control situacional, una visión educativa a medio y a largo plazo como forma de prevenir nuevas agresiones o problemas.

Por tanto, se remarca el carácter proactivo del enfoque del Observatorio basado en la perspectiva que considera la educación como un derecho y una oportunidad que incluye a toda la población. Es con la educación que se puede potenciar el desarrollo individual (estructuración de la propia identidad, madurez, aprendizajes, autonomía y percepción personal positiva), a través del proceso de socialización, en un contexto en el que se van a vivir una serie de experiencias que deben favorecer el aprendizaje de la convivencia y de las pautas culturales que constituyen el marco de referencia y de identidad de la comunidad.

Potenciar el sentimiento de pertenencia y la creación de vínculos afectivos con las personas, espacios y quehaceres de la vida cotidiana es un reto básico y un factor clave para lograr este aprendizaje y para minimizar la aparición de casos de violencia de cualquier signo, sea física o psicológica, y posibilita la inclu-

sión de los menores en su entorno y es la base para favorecer la cohesión social.

Las respuestas que se den, por parte de los adultos responsables, serán un factor clave que incidirá en un sentido u otro en este proceso de socialización. Detectar las posibles dificultades individuales o grupales y gestionarlas, potenciando la participación y la implicación, en base a la responsabilidad y autonomía de los propios actores, resulta necesario para transformar las acciones de control en acciones educativas.

Un sociograma para recopilar información

Para poder lograr los objetivos propuestos se ha considerado la necesidad de acceder al conocimiento de las relaciones entre el alumnado, en base a la dinámica del aula y de la zona de recreo, a partir de su propia percepción. Los datos iniciales se logran a través del análisis sociométrico del aula: liderazgo, rechazos, expansividad positiva y negativa, autopercepción positiva y negativa. Este



análisis, que se favorece y apoya en la aplicación de un software creado a demanda del grupo (www.sociograma.grode), proporciona un poderoso recurso para la obtención y gestión de información, que permite disponer de:

- Datos cuantitativos (número de elecciones y porcentaje) y datos cualitativos (nombres concretos de las personas que se han elegido), permitiendo que el alumnado dé respuestas amplias (las elecciones que deseen).

- Diferentes índices que interpretan dichas relaciones, entre los que destacamos: autovaloración, socioempatía, reciprocidades, cohesión grupal, oposición de sentimientos, falsas percepciones.

- Diagrama que muestra, de una forma gráfica, el mapa de las relaciones, con iconos o con fotos.

Los datos obtenidos se presentan al profesorado para su análisis, incorporando las informaciones pedagógicas que aporta el equipo docente. En todos los casos se ha llegado a la conclusión de que la información que se ofrece, desde el Observatorio, completa en gran medida la información percibida e intuita por parte del profesorado, ya que se dispone de datos en relación no sólo con las conductas sino con las percepciones del grupo y de cada alumno y alumna según su situación personal, positiva o negativa, y en cómo cree que el grupo lo considera.

Valorando estas informaciones se han detectado unos factores que podríamos considerar de vulnerabilidad para el proceso de socialización, objetivo básico del proceso educativo, si se constatan unas posibilidades escasas de tener una vivencia positiva como miembro del grupo, o de sentirse a gusto en un espacio donde no deberían haber amenazas. Entre estos factores destacamos:

- Autopercepción no ajustada a las respuestas del grupo, ya sea por sentir

rechazo o bien aceptación, aun no siendo real.

- Conciencia de rechazo real del grupo.

- Relación más bien negativa y rechazo a un número considerable de iguales, lo que a menudo genera actitudes negativas del grupo.

- Invisibilidad o nula consideración por parte del grupo, con lo que no hay sentido de pertenencia.

Lo que ha llamado nuestra atención y la del profesorado es que estos factores de vulnerabilidad se han detectado, aproximadamente, en el 30% de la población, con una incidencia equivalente en las dos etapas educativas, Primaria y Secundaria, y en los centros públicos y concertados. En el análisis preliminar se evidencia una mayor prevalencia de esta vulnerabilidad entre los alumnos (56,19%) que entre las alumnas (43,81%).

A partir de este análisis, se propone y potencia un debate en el seno de los equipos docentes, con la implicación del equipo directivo, los servicios educativos y el profesorado que lleva a cabo la acción tutorial, a fin de poder plantear diferentes acciones de prevención para potenciar el proceso relacional, actuar ante situaciones de vulnerabilidad y buscar formas coherentes con el enfoque educativo para dar respuesta a situaciones problemáticas.

Se valoran, asimismo, las diferentes acciones, programas y proyectos que se llevan a cabo desde todas las instituciones (planes de absentismo, trabajo social, itinerarios de formación, etc.), a fin de con-

siderar su encuadre ante las necesidades percibidas y los recursos del propio equipo para evitar descoordinación, acciones repetidas y falta de eficacia.

Las acciones descritas se están llevando a cabo en 25 centros educativos, catorce públicos y once concertados de la provincia de Barcelona y Girona. Algunos municipios de la provincia de Barcelona están interesados en incorporar toda su red de centros educativos. Las etapas implicadas son Primaria y Secundaria de las dos redes educativas, con un total de 130 grupos desde tercero de Primaria hasta cuarto de Secundaria, y un global de 4.500 alumnos.

En la red de centros privados-concertados existe continuidad del alumnado en el mismo centro. Con los centros de la red pública se ha potenciado el interés de cohesionar las zonas educativas, finalidad no siempre fácil por las dinámicas diferenciales entre las dos etapas, buscando asimismo la participación de profesionales externos: actividades extraescolares, profesionales que llevan a cabo proyectos liderados desde las instituciones –municipales o autonómicas–, trabajo social, salud, con el fin de visualizar y coordinar las acciones que se llevan a cabo en el seno de la comunidad.

Esta visión plural, además de ser positiva para los menores, impulsa las acciones de cada colectivo y hace emerger una mayor confianza entre las instituciones y la ciudadanía, a la vez que favorece la creación de nuevas estrategias para dar respuesta a las necesidades de los menores.

Este proceso, generado a partir de las oportunidades y las dificultades detectadas, incide en una mayor eficacia de la acción educativa y en la evitación de alarmismos y angustias que, en algunos casos, se producen si la información es sesgada o parcial.

Así, se detectan factores de riesgo que puedan darse a lo largo del proceso de socialización y se valoran la complejidad de las aulas, los retos educativos con los que se enfrenta la institución escolar y las múltiples situaciones sociales en las que están inmersos el alumnado y las familias. Esto permite canalizar y orientar las decisiones y acciones educativas consensuadas y coordinadas, sin culpabilidades ni dimisiones, se valoran la aportación de cada colectivo y las necesidades de formación y los recursos necesarios.

Las principales acciones que desarrolla el Observatorio se enmarcan, pues, en:

- Colaborar con el profesorado para potenciar el análisis y la observación de las dinámicas grupales y la valoración de dicha información en relación con datos pedagógicos.

- Dinamizar la elaboración de proyectos para la mejora de la convivencia, con acciones educativas grupales e individuales, cuando sea preciso.

- Compartir y consensuar con las familias y con la comunidad las decisiones y el enfoque educativo.

Este proceso de colaboración pretende potenciar una aproximación interprofesional para poder tomar decisiones que incidan en la mejora de este proceso de socialización básico para la convivencia.

Por ello creemos oportuno el enfoque sistémico que se ofrece para potenciar el apoyo a las actitudes educativas positivas en el colectivo profesional, conocer puntos de vista, consensuar interpretaciones en base a un análisis global, considerar el máximo de variables posibles a fin de construir colectivamente una orientación y enfoque que permita, de una forma estable, periódica y sistemática, el análisis de las acciones, situaciones, informaciones y dificultades para buscar, conjuntamente, nuevas alternativas para la continuación del proceso educativo.

El modelo de la investigación acción participativa es el referente del proceso que se lleva a cabo con todos los agentes de la comunidad, ya que se ha considerado fundamental potenciar el reconocimiento de las acciones que se desarrollan, implicar a cuantas agencias y agentes trabajan en el territorio y, conjuntamente, tomar decisiones orientadas a mejorar el contexto educativo y modificar, de una forma cohesionada, lo que se considere necesario.

Continuidad de la acción del Observatorio

En los centros educativos implicados, así como entre los centros que solicitan su incorporación, se ha manifestado un gran interés en continuar participando en el proyecto, ya que se trata de un tema que genera preocupación y en el que se constata una falta de directrices claras de trabajo y de cohesión entre las personas y los grupos implicados. Creemos por

ello que es importante clarificar de una forma reiterada y persistente los objetivos, la metodología y el proceso a seguir.

A partir del trabajo elaborado —análisis de datos, relación de información socio-métrica y pedagógica, análisis de variables individuales y contextuales— se ha generado, en la mayoría de los centros, un aumento del interés del profesorado para continuar y sistematizar el análisis de la dinámica del aula, en diferentes momentos, en todos los cursos, para incidir en la acción tutorial, también, de una forma más sistémica y sistemática.

Se constata, pues, que aumenta el interés del profesorado por buscar una mejora en el proceso educativo y relacional del alumnado, si hay un mayor acompañamiento en el trabajo en el seno de la propia institución, y si hay coordinación entre profesionales.

La necesidad de sentir que la respuesta educativa, en una sociedad compleja, no es un reto o responsabilidad sólo de la escuela, sino de los profesionales de la comunidad y de toda la comunidad, es un factor clave para la implicación. Por otra parte, las respuestas paliativas o recursos puntuales, en muchos momentos, acaban cuestionando su eficacia, ya que al no tener continuidad sólo tienden a resolver situaciones puntuales pero no se constituyen en eje de trabajo ni análisis.

Por ello, de acuerdo con la demanda del profesorado, se ha iniciado la segunda fase del proyecto con implicación en el plan de acción tutorial. En todos los casos se parte de la información obtenida de la dinámica del aula y se establece el proceso de análisis y de relación de informaciones.

La interpretación que se hace y las acciones a llevar a cabo se planifican considerando el marco del grupo clase, ya que, aun en el caso de que haya situaciones que deban resolverse de una forma individual, sólo podrá mejorarse la convivencia de una forma clara si hay una mejora en las actitudes y relaciones en el seno del grupo.

Si desde la escuela se valoran como retos individuales los fenómenos que son consecuencias de problemas sociales, sólo se ahondará en la distancia y la oposición, generando, aún más, situaciones injustas que repercuten en los menores, que individualmente nunca podrán hallar formas de resolver su situación o modificar sus circunstancias.

En este sentido, el debate se centra en concretar las posibles causas de las dinámicas, potenciar un mayor conocimiento y respeto entre el alumnado a partir del mutuo conocimiento, de la comprensión de las propias dificultades y de las de los demás, de la valoración y comunicación de sentimientos ante experiencias y dificultades, generando unas competencias relacionales al empatizar con las personas con las que estamos conviviendo.

Se ofrece este diagrama como punto de partida para orientar el análisis y la toma de decisiones, buscando concreciones ante situaciones emergentes o ya habituales. Como se constata, si es preciso se emprenderán acciones individuales, pero en todos los casos deberá generalizarse el análisis para hallar formas amplias y genéricas de trabajo con el grupo.

Protegiendo la intimidad de cada persona, se posibilitará el análisis de situaciones diversas en las que estén todos implicados, por ser sujetos activos o por formar parte del contexto en el que se dan.

para saber más

- **Cava, M.J.; Musitu, G. (2002):** *La convivencia en la escuela*. Barcelona: Paidós.
- **Comellas, M.J. (coord.). (2002):** *Las competencias del profesorado para la acción tutorial*. Barcelona: Praxis.
- **Comellas, M.J. (2005):** "Comportamiento en las aulas de Enseñanza Secundaria. Análisis de factores relevantes: psicológicos, pedagógicos y familiares", en J. Callabert (coord.), *El adolescente hoy*. Zaragoza: Certeza, pp. 135-153.
- **Grinberg, S. (2003):** *Los adolescentes y la convivencia: un aprendizaje*. Buenos Aires: Reysa.
- **Ortega, Rosario; Del Rey, Rosario (2002):** *Estrategias educativas para la prevención de la violencia*. Barcelona: Graó.
- **Rotthaus, Wilhem (2004):** *¿Para qué educar?* Barcelona: Herder.
- **Santos Guerra, M.Á. (coord.) (2003):** *Aprender a vivir en la escuela*. Madrid: Akal.
- **Subirats, J.; Subirats, M.; Camoy, M.; Pané, F.; Bas, J.M. (2002):** "L'escola i la ciutat, una complicitat per l'educació", en *Perspectiva Escolar*, n.º 263, pp. 2-49.